B. APL, 45. 2008 (31-58)

PERUANISMOS DE ORIGEN MOCHICA

PÉRUANISMES D'ORIGINE MOCHICA

PERUANISMS FROM MOCHICA ORIGIN

José Antonio Salas García

Resumen:
El texto postula que en el español algunos de los peruanismos más conocidos son de origen mochica: *cholo, cuculí, faique, pallar, poto*. Se hace un minucioso análisis de cada uno de estos vocablos.

Résumé:
L'auteur soutient qu'en espagnol certains des péruanismes plus connus sont d'origine mochica: *cholo, cuculí, faique, pallar, poto*. Il est fait ici, une analyse minutieuse de chacun de ces mots.

Abstract:
Some well-known Peruvian words are, according to the author, from Mochica origin: *cholo, cuculí, faique, pallar, poto*. Detailed linguistic analyses of these words are performed.

Palabras clave:
Español; mochica; peruanismos

Mots clés:
Espagnol; mochica; péruanismes

Kew words:
Spanish; Mochica; peruanisms

0. El léxico del castellano peruano se ve enriquecido por una serie de voces tomadas de las lenguas autóctonas. Una de esas lenguas fue la extinta lengua mochica. El castellano del Perú hace uso de ciertos préstamos tomados de ese idioma. En un artículo pionero de 1911, González de la Rosa planteó que la etimología de las palabras *cholo*, *cuculí* y *pongo* (en tanto paso estrecho de un río) correspondían al mochica. Para nosotros, salvo el último vocablo, proveniente del quechua (*punku* = puerta), González de la Rosa estaba en lo cierto. La virtud del trabajo de este autor estuvo en mostrar que los peruanismos no necesariamente debían encontrar su origen en la lengua quechua, como si con ese idioma se agotara toda la cultura peruana. En este artículo nos ocuparemos, precisamente, de cinco préstamos de la lengua mochica, que hoy forman parte del castellano peruano. Algunos de ellos, inclusive, han trascendido las fronteras del Perú, mostrando así la vitalidad con la que cuentan. Estos préstamos se encuentran en el diccionario de la Academia. La discusión de cada uno de ellos servirá para revisar la información etimológica que se da de ellos en la vigésima segunda edición del DRAE. De modo tal que la discusión de cuestiones de forma y contenido nos llevarán a plantear recomendaciones para la vigésima tercera edición de esta obra. Siguiendo el orden alfabético, los préstamos que hemos de analizar son *cholo*, que aparece en el DRAE desde la duodécima edición de 1884; *cuculí*, que se puede leer en el DRAE desde la décima quinta edición de 1925; *faique*, que hace su ingreso al DRAE en la décima sexta edición de 1936; *pallar*, que ingresa al DRAE en la décima cuarta edición de 1914; y *poto*, que está en el DRAE desde la vigésima edición de 1984.

1. Cholo.- Junto con González de la Rosa, proponemos al mochica *cɥolu*, 'muchacho', 'muchacha'; como etimología de *cholo*. La vigésima segunda edición del DRAE, no ofrece ninguna etimología para este término:

cholo, la. adj. *Am.* Mestizo de sangre europea e indígena.

Nos ocuparemos de los aspectos formales que son una indispensable condición para sustentar una etimología y luego abordaremos los aspectos de contenido que den solidez a nuestra propuesta.

1.1. Aspectos formales.- En lo formal es preciso aclarar cuál es la pronunciación del dígrafo <cɥ> con la <h> al revés y cómo la *u* final devino en *o*. En otras palabras, ¿cómo c*ɥolu* se convirtió en nuestros actuales *cholo* y *chola*? Fernando de la Carrera (1644) da la caracterización de <cɥ> de la siguiente manera:

> "Esta letra siguiente es vna H. al reues, diferente sonido que las nuestras, muy necesaria y forçosa para diferenciar esta pronunciación. *chido. chang. checan.* &c. de la H. al reues, como *cɥapa. cɥilpi. mæcɥquic. cɥolu.*"

El que De la Carrera compare vocablos como *chido* o *chang* con *cɥapa* o *cɥilpi* nos hace pensar que estamos ante sonidos similares. Es más, si observamos los cambios experimentados por palabras portadoras de <cɥ>, notaremos que este sonido evolucionó hasta llegar a ser *ch*, *verbigratia*, *cɥap* → *chap* 'techo', *cɥecɥmæd* → *chächmäd* 'hermana', *cɥelû* → *chelū* 'halcón', *cɥicaca* 'calavera' → *chikaka* 'cráneo', etc. Su caracterización, sin embargo, es insuficiente. Middendorf (1892: 51) da pistas de la probable interpretación de tal consonante:

> "Der Zahnlaut *t* Word mit drei Zischlauten verbunden:
> 1) mit dem *š*, das spanische *ch*;
> 2) mit dem *j'*, eine Verbindung, welche wir daher zum Unterschiede von der ersten, ähnlich lautenden *c'h* schreiben; dieser Laut *c'h klingt wie im Deutschen tj*"

> "El sonido dental *t* está unido con tres sonidos sibilantes:
> 1) con la *š*, la *ch* española;
> 2) con la *j'*, una unión, que escribimos *c'h* para diferenciarla de la primera, de similar sonido. Este sonido *c'h* suena como en alemán *tj* (...)"

Probablemente, *cɥ* haya sido una coarticulación oclusiva dental palatalizada. Sea como fuere, el hecho de comprobar, diacrónicamente, que *cɥ* pasó a ser *ch* en numerosos casos nos permite relacionar formalmente, *cɥolu* con *cholo*. El cambio de timbre de la vocal final es,

fácilmente, explicable por la ausencia de *u* en final de palabra en el castellano patrimonial. A partir de la modificación de *u* en *o*, se produjo un proceso de gramaticalización; de modo tal que un préstamo carente de género, adquirió tal accidente gramatical. De tal guisa que junto con *cholo* se empezó a usar la voz *chola* como producto de la gramaticalización. No olvidemos que el término mochica <*cɥolu*> significaba, según De la Carrera (1644: 2) tanto 'muchacho' como 'muchacha'.

En lo formal, resta hacer un pequeño comentario acerca de la lateral de *cɥolu*, pues su evolución, tendrá repercusión en lo que a contenido se refiere. Middendorf (1892: 46-47) señala que la antigua *l* deviene en *j*, dando como ejemplos: *lech* → *jech* 'cabeza', *loch* → *joch* 'ojos', *lok* → *jok* 'pie', *ssol* → *ssoj* 'frente', *kul* → *kuj* 'sangre', *kol* → *koj* 'caballo'. Este cambio, empero, no fue generalizado. Bajo el título de *Kurze Gespräche*, Middendorf (1892: 183-190) recogió diálogos cortos del mochica de finales del siglo XIX, en los que subsistía la lateral ***l*** en distintos contextos: inicio de palabra, ***l**ok* 'estar'; frontera de raíz, *fe**l**eiñ* 'me siento' (de sentarse); mitad de palabra, *pe**l**en* 'ayer'; frontera entre lexemas, *changkäd-**l**en* 'con el prójimo' y, con ciertas reservas, final de palabra, ***ůl*** 'enfermo'. En el caso de *cɥolu*, se produce un doblete. En la forma poseída del nombre, Middendorf (1892: 58) da *choj*, 'muchacho', mientras que en la forma no poseída ofrece *cholu*, pero con el significado de 'indio'. Ahora abordaremos los aspectos de contenido.

1.2. Aspectos de contenido.- El vocablo *cholo* tiene la particularidad de ser una voz tanto peyorativa como afectiva en determinados contextos. Carrión (1983: 230-231) da un verdadero estado de la cuestión acerca de esta palabra. Menciona que el vocablo se conoce desde Costa Rica hacia el sur, particularmente en Panamá; que en más de un caso se usa para menores, proponiendo un sema [-adulto]; que es término injurioso en ciertos contextos; y que también sirve para expresar afecto. Sabemos que la palabra no pertenecía al quechua por el siguiente pasaje de Garcilaso de la Vega ([1609] 1960, tomo II, libro noveno, cap. XXXI: 373):

> "Al hijo de negro y de india, o de indio y de negra, dicen mulato y mulata. A los hijos de éstos llaman cholo; es vocablo de las

> islas de Barlovento; quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozcones; y los españoles usan de él por infamia y vituperio. A los hijos de español y de india, o de indio y española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias; y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena y me honro con él."

La acepción de *cholo* como 'perro' puede ciertamente provenir de las islas de Barlovento. Creemos que se trata de un caso de homonimia con la evolución al castellano de *cɥolu*. Probablemente, el término *cholo* de Barlovento sea el que registró Bertonio ([1612] 1984: 91) para el aimara, cuando definía: "**Chhulu anocara**, perro mestizo hijo de vn mestinazo y perrilla"[1]. Lo cierto es que este autor (Bertonio [1612] 1984: 91), define ya sin relacionar el vocablo *chhulu* con algún tipo de canino: "**Chhulu:** Mestizo, aunque ya casi no se usã deste vocablo para eso". De cualquier forma, la información de Bertonio nos hace descartar al aimara como lengua de origen, pero las valoraciones afectivas de *cholo* y que además se aplique a niños, difícilmente, se pueden explicar a partir de un tipo de perro[2]. En cambio, *cɥolu* que significaba 'muchacho', fácilmente aclara la designación para 'jóvenes'; también explica el que se use con afecto y asimismo da cuenta de los aspectos despectivos de la palabra. No olvidemos que Middendorf traduce *cholu* como 'indio', siendo éste un grupo socialmente estigmatizado. Es a partir de las desventuras de grupo que la palabra se marca negativamente. El rápido mestizaje de los pobladores de la costa peruana explicaría que sea un sinónimo de 'mestizo'. La cantidad de derivados que *cholo* ha producido en el Perú nos habla del origen peruano del término. Su difusión fuera de las fronteras del Perú, no es ninguna novedad. Muchas palabras oriundas del Perú

1 Hare (1999: 46) brinda el dato de que "cholo itzcuintle" es un tipo de perro indígena en México.

2 En 1999, Hare propuso una posible etimología vasca de cholo, al constatar que la palabra no pertenecía a las lenguas amerindias. La autora, no obstante, no consideró al mochica dentro de las posibles lenguas y la evidencia que sustenta su propuesta nos parece más bien débil.

forman parte de castellano estándar y algunas voces de origen mochica en más de un caso han abandonado las fronteras del Perú, como lo atestigua el propio DRAE. Por todo lo expuesto, concluimos que la entrada del DRAE debe reformularse de la siguiente manera:

> **cholo, la.** (Del mochica *cɥolu* muchacho, cha) adj. *Am.* Mestizo de sangre europea e indígena.

2. Cuculí.- Ésta es otra de las voces, cuyo origen sugiriera González de la Rosa en 1911. La voz *cuculí* es una onomatopeya del canto del ave a la que da nombre. El DRAE presenta la entrada de la siguiente manera:

> **cuculí.** (Del aim. *kukuri*). m. *Bol.*, *Chile*, *Ecuad. y Perú*. Especie de paloma silvestre del tamaño de la doméstica, pero de forma más esbelta, de color ceniza y con una faja de azul vivo alrededor de cada ojo.

Las onomatopeyas, aun cuando refieren a sonidos del mundo, pasan por el filtro que le imprime cada lengua. En esa medida, presentaremos argumentos en favor de que la voz mochica es más cercana a la pronunciación de la palabra que se adoptó en castellano.

2.1. Aspectos formales.- La voz mochica es mencionada en dos pasajes del Arte de 1644. En ese sentido, es la única fuente colonial que la menciona dentro de las gramáticas o lexicones. No aparece en el vocabulario aimara de Bertonio, ni en el lexicón de Domingo de Santo Tomás ni en el vocabulario de González Holguín. Aparece en el Arte de Fernando de la Carrera (1644: 28 y 29) como *cucûli* con acentuación grave o llana. A diferencia del aimara, nunca se da con una vibrante, sino siempre con una lateral. Con todo, la aparición más interesante de esta palabra se da en la página 183 del Arte de 1644, cuando se escribe tal como se pronuncia actualmente: <*cuculì*>, 'paloma'. De la manera como se presenta en dicha página no se tiene que realizar ningún cambio de *r* a *l*, ni de acentuación. Desconocemos otra mención más antigua en que la palabra se dé ya como la pronunciamos actualmente.

2.2. Aspectos de contenido.- En lo que a contenido se refiere daremos una mirada a los distintos significados de la palabra en cuestión en las diversas variedades de las lenguas autóctonas para ver cómo ha sido su difusión y qué lengua ha evolucionado la voz cuculí. En sesudo artículo, Cerrón-Palomino (1989: 54) escribió que tanto Guamán Poma ([1614] 1936: 334) como Cobo ([1653] 1956. Cap. XXI, 321) dan el término <*cucuri*>, aquél como sinónimo de 'tórtola' y éste con el significado de 'perdiz de tamaño menor'. Cerrón-Palomino argumenta que por el origen onomatopéyico de la palabra, es probable que la voz *cucuri* con *r* sea de "cuño quechua". Sin embargo, afirma que si la mayoría de dialectos quechuas registran *kukuli*, ello se debería a su "procedencia mochica vía el castellano". Es decir, la palabra se habría generalizado en el quechua luego de que el castellano la tomara prestada del mochica. Hemos chequeado las referencias de Guamán Poma y de Cobo, y ninguno de los dos menciona claramente si <*cucuri*> con /r/ proviene del quechua o del aimara. No obstante, en el 2003, Cerrón-Palomino (2003: 126) se inclina más bien por la etimología aimara y analiza la palabra en cuestión como /kuku-ri/ traduciendo esta etimología como 'el que dice *ku-ku*'. Por nuestra parte, diremos que la etimología es interesante, pero hay dos detalles que deseamos señalar. En primer lugar, desde el punto de vista sintáctico, todos los ejemplos que hemos encontrado acerca del uso de este sufijo, subcategorizan una raíz verbal. En segundo lugar, desde el punto de vista semántico, el morfema agentivo, para significar 'el que dice *ku-ku*', precisaría ser sufijado a alguna raíz del verbo 'decir', pues como tal no porta dicho significado. Con todo, el carácter de onomatopeya habría permitido una formación morfológica más laxa.

Los dialectos del quechua que poseen el término con /l/ son el quechua de Ancash (Parker y Chávez 1976 & Carranza 2003) con el significado de 'paloma torcaz grande', el de Huánuco (Weber, *et alia* 1998) con el significado de 'paloma', el de Ayacucho (Soto 1976) con el significado de 'paloma silvestre grande' y el del Cuzco (Academia Mayor 1995) con el significado de 'paloma torcaza'. No obstante, en el Vocabulario Políglota Incaico de 1905 se da para el dialecto del Cuzco la voz <*cucuri*>, con probable influencia aimara. Podemos estar seguros de que la voz aimara portaba una /r/, porque en la variedad del jacaru

(Belleza 1995) existe la voz *kúkiri* con acentuación esdrújula y cierta armonía vocálica. La influencia del jacaru en el castellano del Perú es muy limitada por el aislamiento de esta comunidad lingüística. Nos parece más factible que esta voz haya llegado al castellano peruano del mochica que del Altiplano. En los casos de Perú y Ecuador, esto debe haber sido así, mas para Bolivia y Chile sí, creemos que se trataría de una influencia aimara, pese a que en ninguna variedad del castellano americano se utilice *kukuri* con /r/. Por todo lo expuesto, concluimos que la forma más cerca de la pronunciación actual se encuentra documentada, solamente, en la lengua mochica, pero como se trata sin ningún género de dudas de una onomatopeya, puede existir más de un origen para la palabra en cuestión. Por el carácter onomatopéyico, proponemos la misma solución que la Academia encontró para el caso de la entrada correspondiente a caracará donde entre paréntesis se dice (De or. guar., onomat. del canto de esta ave), pero circunscribiendo las etimologías a los territorios en los que prestaron influencia. Así, postulamos:

> **cuculí.** (De or. mochica *cuculì*, onomat. del canto de esta ave). m. *Ecuad. y Perú.* (De or. aimara *kukuri*, onomat. del canto de esta ave) *Bol.* y *Chile*. Especie de paloma silvestre del tamaño de la doméstica, pero de forma más esbelta, de color ceniza y con una faja de azul vivo alrededor de cada ojo.

3. Faique.- En la entrada correspondiente a *faique*, queremos cuestionar la forma *faik* como etimología propuesta por el DRAE. Siguiendo a Benvenutto (1936: 88), proponemos el término *fachca*, 'leña', como correcta etimología de *faique*. Nuestro trabajo consistirá en fundamentar los procesos fonológicos que permiten comprender la evolución de *fachca* a *faique* y, a su vez, los cambios semánticos que posibilitan el paso del concepto 'leña' al de un tipo particular de 'árbol'. He aquí la entrada léxica del DRAE:

> **faique.** (Del mochica *faik*). m. *Ecuad.* y *Perú*. Árbol de la familia de las Mimosáceas.

En su *Mochica Wörterbuch*, Brüning ofrece la siguiente entrada para *faik*, cuya forma coincide exactamente con la etimología propuesta en el diccionario de la Academia:

> **faik** [‘fajk] sust. espino (*Acacia macracantha) (árbol).

Si nuestro análisis se fundamentara únicamente en esta entrada léxica, habría que concluir que la etimología propuesta en el DRAE es correcta. Sin embargo, consideramos que es posible realizar un examen etimológico más profundo e informado.

3.1. Aspectos formales.- Si asumimos, tal como se hace en el DRAE, que *faique* es una palabra mochica, entonces, es preciso explicar el diptongo en la primera sílaba. Los diptongos del mochica son el resultado del contacto con consonantes palatales. En *faique* no se da ningún entorno palatal que posibilite tal tipo de diptongo. Del mismo modo, *faik*, la etimología propuesta en el DRAE, carece de consonantes palatales, de manera tal que no podría explicar el diptongo de *faique*. No obstante, en <fachca>, cuya representación fonológica es /’faʧ·ka/, sí encontramos una consonante palatal /ʧ/ que permite explicar el diptongo de la primera sílaba. Es más, en el Arte de 1644, hay un ejemplo gramatical pertinente. Este ejemplo carece de glosa, empero estamos en condiciones de traducirlo. Se trata de la oración (1644: 109):

metan napong faichcass	Texto original
met-an na-pong faichca-ss	Segmentación siguiendo la ortografía del Arte
traer-IMP un-CL leña-POS	Traducción palabra por palabra[3]
trae diez leños (para mí).	Traducción libre

Típicamente, las consonantes palatales mochicas producían a nivel fonético un segmento vocálico palatal que formaba un diptongo con el núcleo silábico que antecedía a la consonante palatal, tal fue el caso de

[3] IMP = morfema de imperativo, CL = clasificador numeral de decena, POS = morfema de posesión.

faichass (Cf. moix = ‘alma’, eiñ = ‘quién’, moiñ = ‘yo’); mas, como, en castellano, la consonante /ʧ/ no se encuentra en posición implosiva, entonces, se elidió dejando una vocal no nuclear de diptongo. Téngase presente que algo similar se produce en la evolución del latín al portugués: mu**l**tum > mu**i**to, no**c**te > no**i**te. En el mismo mochica, encontramos otros ejemplos que registran este tipo de cambio. Al caso de *faichass*, añadimos el de la palabra <tzhaxlltzha> = /’tsaɬtsa/ = ‘seis’ (Fernando de la Carrera, 1644, libro cuarto: 182) que Middendorf (1892: 68) presenta como *tsaitsa*, en donde lo que era la consonante <xll> = /ɬ/ pasa a elidirse dejando una vocal no nuclear. Vemos, pues, que el diptongo de *faique* puede entenderse a partir de la palabra *fachca*, mas no a partir de *faik*. Adicionalmente, podemos inferir que la forma *faik* alternaba con la actual *faique*, si tenemos en cuenta el siguiente fragmento escrito por Brüning (2004: xvii):

> “La ‘k’ al final de la palabra mochica parece ocasionar dificultades a los que ya no tienen dominio de la lengua, por eso en general se añade una ‘e’ o el sonido final ‘k’ se suprime por completo. En la palabra ‘Kaitek’, he observado ambos casos, esto es, Kaiteke y Kaite. Más a menudo he observado el primer caso.” (La traducción es nuestra).

Para que Brüning diga que la palabra ‘Kaitek’ se manifestaba como ‘Kaiteke’ y como ‘Kaite’, debe haber escuchado las tres pronunciaciones. Creemos que es posible extrapolar lo que sucedía con la *k* final al caso de *faique*. Así, la forma más frecuente, *faique* (en general se añade una “e”), es la que hasta el día de hoy está en uso, quedando de lado formas como *faik*. Nótese, además, que esta alternancia se produce entre los que ya no tenían dominio del mochica y que, por ende, eran hablantes incipientes de castellano, siendo a través de ellos que el término *faique* se torna en peruanismo. Resta, pues, explicar cómo la *a* final de *fachca* pasa a ser la *e* final de *faique*. Para esto nos basamos en otro fragmento del mismo Brüning (2004: xvii):

> “Puesto que entre los habitantes de Eten la vocal domina la sílaba, sobre todo al confundir el sonido final, es difícil

> establecer la correcta pronunciación. Así, usualmente la 'o' y 'u' al final se transforman en 'e', 'i' e incluso en 'a'. A menudo la 'a', en 'e' o 'i'."

De igual manera, sin haber tenido noticias de los manuscritos de Brüning, Pedro Benvenutto (1936: 125) se refiere a este mismo cambio, al comentar algunas particularidades sonoras de los labriegos de Eten:

> "(...) estos sonidos [...] son retenidos por los indígenas labriegos de la villa de Eten (lugar en que permaneció como curiosísima reliquia hasta hace algunos años, el antiguo dialecto), que sustituyen en las sílabas finales la **o** y, a veces, la **a** por la **e**: Pícare (pícaro), cabre (cabra), compadrite (compadrito)."

Un detalle final que evidencia la alternancia entre *a* y *e* lo encontramos en el listado del *Mochica Wörterbuch* de Brüning. Como se recuerda, Brüning afirmaba que la forma 'Kaitek' tenía a 'Kaiteke' como una de sus manifestaciones. Sin embargo, en el listado de su diccionario nos da las formas <ka͡itek> y <ká͡iteka> con el significado de 'trípode para hilar'. La alternancia vocálica es, pues, evidente. Así, queda explicado el cambio de la *a* final de *fachca* a la *e* final de *faique*. Es momento de presentar los argumentos que sustentan el cambio semántico del concepto 'leña' al de un tipo particular de 'árbol'.

3.2. Aspectos de contenido.- El concepto 'leña' se define por su función. La 'leña' es un trozo de madera que sirve como combustible. Todo trozo de madera no es leña, mas toda leña es un trozo de madera al que se le asigna una función específica. Ahora bien, la materia prima de la leña se extrae prototípicamente de árboles.

En su *Diccionario enciclopédico de plantas útiles del Perú*, Antonio Brack (1999), para la entrada de *faique*, hace una remisión a *Acacia macracantha* y en esta última entrada señala, dentro de los usos de la planta, el de leña y carbón. Así, el árbol que es nombrado *faique* es usado como leña. Antiguamente, la madera del *faique* debe haber sido, por antonomasia, la materia vegetal que servía como combustible. De ahí que se haya

desplazado un nombre que entrañaba un concepto que se define por su función tal como *fachca*, 'leña', a la materia vegetal que posibilitaba la combustión. Así, el nombre de *faique* debe haber referido en primera instancia a la materia vegetal, es decir, a la madera del árbol para, finalmente, referir al árbol mismo. Con el tiempo, estas motivaciones semánticas se perdieron, mas creemos que hemos podido reconstruirlas mediante los argumentos esbozados aquí. En virtud de ello, proponemos la siguiente modificación en la entrada del DRAE para el lema *faique*:

> **faique.** (Del mochica *fachca*, leña). m. *Ecuad.* y *Perú*. Árbol de la familia de las Mimosáceas.

4. Pallar.- Nuestro propósito es plantear que este término tiene un origen etimológico mochica. La argumentación se dividirá en dos partes. En una primera, aclararemos las cuestiones de forma; y, en una segunda, presentaremos datos de orden enciclopédico que sustentarán el hecho de que esta palabra pasa del mochica al quechua y no del quechua al mochica. El término *pallar* es definido por la Academia como proveniente del Perú. Así, al ser oriundo de América, debería plantearse una posible etimología para el mismo. Esta ausencia, empero, se deja sentir en el artículo correspondiente del DRAE:

> **pallar¹.** m. Judía del Perú, gruesa como una haba, casi redonda y muy blanca.

> **pallar².** (Del quechua *pállay*, recoger del suelo cosechar). tr. Entresacar o escoger la parte metálica más rica de los minerales. || **2.** intr. *Am. mer.* **payar.**

Si observamos bien la forma *pallar*, nos podemos percatar de la presencia de superíndices que sirven para hacer notar que estamos ante formas homófonas.

4.1. Aspectos formales.- La etimología que planteamos para *pallar* es el término **paxllær* cuya representación sonora es ['pa·ɬəʊr]. Para llegar a tal etimología, es preciso comenzar el análisis a partir de las formas

paxllæc (Carrera 1644: 129) y *pexllæc* (Carrera 1644: 116). Ambas serían realizaciones del mismo lexema. Ahora, aun cuando la gramática más antigua del mochica menciona las formas *paxllæc* y *pexllæc*, no da los significados de las mismas. Esto se entiende, porque Fernando de la Carrera, autor del Arte de 1644, no siempre proporciona la traducción en castellano de los ejemplos que ofrece. Según Torero (2002: 229), los nombres *paxllæc* y *pexllæc* son los que corresponden a lo que hoy llamamos *pallar*. Como fundamento de esta aserción recurre a autores como Bastian y Middendorf. Bastian ofrece la forma *päckke* con el significado de ‘frijol’, mientras que Middendorf proporciona *pajek* con el significado en alemán de ‘*Bohne*’. Ahora bien, cuando De la Carrera menciona la forma *paxllæc*, lo hace como parte de *Ñam paxllæc*, antiguo nombre de la ciudad de Lambayeque. Y cuando hace referencia a *pexllæc*, lo hace como parte de un ejemplo gramatical que carece de traducción. Así, el análisis formal tendrá que dar cuenta, en primer lugar, de la coherencia entre los datos modernos y los que ofrece De la Carrera. En segundo lugar, será necesario exponer los procedimientos gramaticales que nos permitirán postular la forma reconstruida **paxllær* como una realización morfológica del mismo lexema que los ejemplos *paxllæc* y *pexllæc*.

En nuestro caso, no sólo tomaremos en cuenta los datos de Bastian y Middendorf como base semántica para las formas sin traducción de Fernando de la Carrera, sino que además echaremos mano de los datos aportados por Brüning. Así, nuestro corpus de signos interpretados (con sus respectivas ortografías e interpretaciones sonoras) es el siguiente:

<päckke>	=	[pek·ke]	=	‘frijol’	(Bastian);
<pắtši>	=	[pe·ʧi]	=	‘pallar’	(Brüning),
<pắšek>	=	[pe·ʃek]	=	‘chilenito’	(Brüning),
<pég͡yek>	=	[pe·çek]	=	‘frejol’	(Brüning);
<pajek>	=	[pa·xek]	=	‘Bohne’	(Middendorf) y
<paijque>	=	[pajç·ke]	=	‘Bohne’	(Middendorf).

4.1.1. Alternancia vocálica.- Se hace necesario explicar la alternancia vocálica entre las formas *paxllæc* y *pexllæc* con relación a los datos ofrecidos por Bastian, Brüning y Middendorf a fin de observar la coherencia

interna que existe. A partir de estas pronunciaciones, podemos llegar a la conclusión de que los datos de Bastian y Brüning provendrían de un lexema cuya primera sílaba portaba el sonido [e], mientras que los datos de Middendorf nos hacen pensar que dichos signos provendrían de un lexema cuya primera sílaba portaba una [a]. De esta manera, la alternancia vocálica entre de las formas *paxllæc* y *pexllæc* guarda coherencia con los signos interpretados de Bastian, Brüning y Middendorf. De las formas *paxllæc* y *pexllæc*, consideramos que *paxllæc* es la más antigua, pues el préstamo que entra al quechua debe haberse producido en tiempos precolombinos. De ser el caso que *pexllæc* hubiese sido la forma más antigua, entonces, tendríamos que la adaptación del préstamo en el quechua habría sido **pillar* en vez de *pallar*. Sobre esto, hablaremos más cuando mencionamos los aspectos enciclopédicos.

4.1.2. Evolución del trígrafo <xll>.- Es preciso establecer la evolución del trígrafo <xll> con relación a los datos modernos con el ánimo de verificar si los signos interpretados de Bastian, Brüning y Middendorf mantienen coherencia con las formas no interpretadas del licenciado De la Carrera. Para observar este proceso hemos tomado datos de Fernando de la Carrera para compararlos con los de Ernst Middendorf (1892). De esta comparación hemos obtenido dos soluciones. Una es el paso de <xll> = /ɬ/ a <ĵ> = /ç/ que se observa en los siguientes ejemplos:

De la Carrera	**Middendorf**		**De la Carrera**	**Middendorf**	
<amexllec>	→ <ameĵek>	'ahora'	<xllafco>	→ <ĵafko>	'pantorrilla'
<cɥoquixll>	→ <chokiĵ>	'clasificador'	<xllamu>	→ <ĵamu>	'canas'
<exllæm>	→ <eĵäm>	'por qué'	<xllang>	→ <ĵang>	'sol'
<exllec>	→ <eĵek>	'cuándo'	<xllangmuss>	→ <ĵangmu>	'enemigo'
<exllmætzh>	→ <eĵmäts>	'cinco'	<xllangir>	→ <ĵangir>	'tumba'
<fixllca>	→ <fiĵka>	'caballero'	<xllipco>	→ <ĵipko>	'llamar'
<ixll>	→ <iĵ>	'pecado'	<xllir>	→ <ĵir>	'totalmente'
<ongxllæm>	→ <ōmĵäm>	'derecho'	<xllompæc>	→ <ĵompäk>	'seguro'
<uxllur>	→ <uĵur>	'sobrino'	<xllonquic>	→ <ĵonkik>	'comida'
<xllac>	→ <ĵak>	'pez'	<xllontær>	→ <ĵontärr>	'buche'

La otra solución es menos frecuente y consiste en que <xll> = /ɬ/ evoluciona en la forma de un haz integrado por una vocal no nuclear de diptongo *i* y la misma consonante /ç/ de la primera solución. He aquí ejemplos de este proceso:

Fernando de la Carrera			**Ernst Middendorf**		
<caxll>	[kaɬ]	→	<kaiĵ>	[kaiç]	'orina'
<oxllæm>	[o·ɬəʊm]	→	<oijm>	[oiç·m]	'avergonzarse'
<toxll>	[toɬ]	→	<toiĵ>	[toiç]	'sacar'
<tuxll>	[tuɬ]	→	<tuiĵ>	[tuiç]	'salir'
<tzhaxlltzha>	[tsaɬ·tsa]	→	<tsaitsa>	[tsai·tsa]	'seis'
<xllaxll>	[ɬaɬ]	→	<ĵaiĵ>	[çaiç]	'plata'

Ahora bien, conociendo la mayor antigüedad de una de las vocales alternantes y la evolución de <xll>, estamos en condiciones de ordenar los datos de Bastian, Brüning y Middendorf de acuerdo con el número de cambios lingüísticos desde la forma más antigua que hallamos documentada:

autor	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Bastian	päckke	pa·ɬəʊk	pe·ɬəʊk	pe·çəʊk	pe·çək	pe·çek	peç·ek	peç·ke	pex·ke	pek·ke
Brün[1]	pắtši	pa·ɬəʊk	pe·ɬəʊk	pe·çəʊk	pe·çək	pe·çek	pe·ʃek	pe·ʃe	pe·ʃi	pe·ʧi
Midd[1]	paiĵque	pa·ɬəʊk	pa·ɬəʊk	pai·çəʊk	pai·çək	pai·çek	paiç·ek	paiç·ke		
Midd[2]	pajek	pa·ɬəʊk	pa·ɬəʊk	pa·çəʊk	pa·çək	pa·çek	pa·xek			
Brün[2]	päšek	pa·ɬəʊk	pe·ɬəʊk	pe·çəʊk	pe·çək	pe·çek	pe·ʃek			
Brün[3]	pég͡yek	pa·ɬəʊk	pe·ɬəʊk	pe·çəʊk	pe·çək	pe·çek				

La columna **0** representa la forma gráfica de los datos modernos. La columna **1** registra la forma a partir de la cual se habrían producido los demás cambios. Los siguientes numerales representan los cambios de modo particular: La columna **2** muestra la alternancia entre [a] y [e]; la columna **3**, los cambios de la consonante /ɬ/; la columna **4**, la asimilación del elemento velar [ʊ] del diptongo [əʊ] a la consonante velar /k/; la columna **5**, la transformación del elemento monoptongado [ə] en la vocal cardinal [e]; y las demás columnas registran cambios que responden

a pronunciaciones idiosincrásicas de los informantes. Finalmente, el último número de cada fila es la pronunciación final que se puede inferir a partir de las grafías.

De este modo, vemos que, en lo formal, los signos interpretados de Bastian, Brüning y Middendorf mantienen total coherencia con respecto a los signos no interpretados de Fernando de la Carrera. De ahí que podamos considerar que la formas *paxllæc* y *pexllæc* tuvieron el significado de ‘pallar’.

4.1.3. Procedimientos morfológicos.- Al igual que las lenguas semíticas o algunas lenguas afroasiáticas como el bereber o el hausa, el mochica marcaba la posesión en su morfología nominal. De tal manera que los nombres poseen dos formas morfológicas que expresan o bien la posesión o bien la no posesión del objeto por parte de un tercero. El paradigma nominal contaba con dos formas. Nuestra hipótesis es que **paxllær* debe haber sido una de ellas, mientras que *paxllæc* fue la otra. Dentro de los procedimientos morfológicos de posesión nominal mochica, existe uno que nos permite establecer un vínculo entre **paxllær* y *paxllæc*. Se trata de la sustitución de la *c* por la *r*. He aquí algunos ejemplos:

apissäk, *äró*, instrucción, noticia
apissär, *eió* [+POS]
ajissäk, *äró*, acción
ajissär [+POS]
feluk (*äró*), sillón
felur (*eió*) [+POS]

manik (*äró*), vasija, vaso, tasa;
manir (*eió*) [+POS]
manuk (*äró*), comedor
manur (*eió*) [+POS]
ssiadik (*äró*), cama
ssiadir (*eió*) [+POS]

Teniendo en cuenta que existe este procedimiento morfológico que relaciona la forma **paxllær* con *paxllæc* y que hay coherencia interna entre los datos modernos y la forma *paxllæc*, creemos plausible postular la forma **paxllær* como étimo de *pallar*. La interpretación fonológica de **paxllær* sería [‘pa·ɬəʊr]. La forma actual de la palabra *pallar* debe ser el resultado del ingreso de esta palabra al castellano a través del quechua. El cambio del mochica [pa·ɬəʊr] al quechua [pa·□ ar] = <pallar> se explica

por la ausencia de laterales fricativas /ɬ/ en quechua. De ahí que /ɬ/ se haya transformado en /□/. Ambas consonantes /ɬ/ & /□/ son laterales y palatales. El cambio del diptongo /əʊ/ a la vocal /a/ se debe a que el inventario vocálico del quechua se reduce a tres vocales fonológicas. Basamos la dirección del cambio lingüístico, esto es, del mochica al quechua, en dos hechos que desarrollaremos en 4.2.

4.1.4. Acentuación oxítona.- Tanto el mochica como el quechua son lenguas en las que predomina el acento en penúltima sílaba. Creemos que la acentuación oxítona del nombre castellano *pallar* se debería a una analogía con las formas de infinitivo de la primera conjugación de los verbos en castellano. El hecho de compartir el final podría haber influido en el desplazamiento del acento. La influencia de la primera conjugación puede haber sido fuerte, ya que la mayoría de verbos castellanos pertenecen a ella y es la única que permite la creación de nuevos verbos. De ahí que el quechua *pallay* se haya convertido en lo que el DRAE presenta como pallar[2]. Quizás la pronunciación de este verbo homónimo haya contribuido con el cambio de acentuación.

4.2. Aspectos de contenido.- El vocablo *pallar* figura en los vocabularios de la lengua quechua. Sin embargo, esta palabra es un préstamo mochica y tenemos dos argumentos que sustentan nuestra posición. El primero es que el *pallar* es oriundo de la costa norte. Antonio Brack (1999: 382) informa que es una "hierba domesticada en la época prehispánica y se cultivaba en la Costa peruana hace 7300 años. La forma silvestre se ha encontrado en Ecuador y en el norte del Perú." El segundo argumento parte del reconocimiento que se hace en la obra de Diego González Holguín ([1608] 1952: 528) del origen costeño del *pallar*, el cual se define como los "frisoles de los yungas delgados y anchos". Típicamente, las novedades llegan de una cultura creadora a otra receptora con el nombre puesto por la primera.

Por la mayor difusión del quechua en el territorio peruano, creemos que es a través de esta lengua que *pallar* llega como peruanismo al castellano del Perú. Después de todo, si recordamos los datos de Bastian, Brüning y Middendorf, podremos constatar que sólo este último ofrece

pronunciaciones con [a] y que la norma en la pronunciación mochica era con [e]. De esta manera, la primera *a* de *pallar* reflejaría la antigüedad del préstamo quechua, que debe haber estado en contacto con la antigua forma mochica **paxllær*. Proponemos la siguiente modificación en la entrada del DRAE correspondiente a *pallar*:

> **pallar[1].** (Del quechua *pallar*, y este del mochica *paxllær*) m. Judía del Perú, gruesa como una haba, casi redonda y muy blanca.

Por lo que hace a la segunda entrada de pallar[2], estaríamos ante un caso de homonimia. Por tanto, dicha entrada debe permanecer tal como está, salvo por la tilde del étimo quechua, habida cuenta de la inexistencia de este signo en la ortografía de dicha lengua.

5. Poto.- La explicación de este término se dividirá en dos partes. En una primera, expondremos lo relacionado con las formas. Esto nos permitirá mostrar por qué tanto el castellano como el quechua toman este préstamo sin la *s* con la que nos lo presenta Fernando de la Carrera y, en una segunda parte, trataremos sobre el contenido y las diversas acepciones de la palabra. En la vigésima segunda edición del DRAE encontramos las siguientes entradas para la palabra *poto*:

> **poto[1].** (Del quechua *putu*). m. *Perú*. Vasija pequeña, para líquidos, especialmente para mate. *Un poto de chicha*.
>
> **poto[2].** (Del mochica *potos*, partes pudendas). m. *NO Arg.*, *Bol.*, *Chile*, *Ecuad.*, *Par.* y *Perú*. **nalgas** (|| porciones carnosas y redondeadas).

La información presentada de esta manera nos hace pensar en que ambas entradas poseen orígenes etimológicos distintos. En un caso, estaríamos ante una palabra quechua; y, en otro, ante un término mochica. No obstante, nos proponemos mostrar que ambas entradas léxicas tienen un mismo origen. Creemos que el étimo de ambas entradas es una palabra mochica que hacía referencia a los 'testículos'. En efecto, Fernando de la Carrera (1644: 179) nos la presenta como "*Potos*,

potoseio: las turmas." Sin embargo, consideramos que, valiéndonos del conocimiento gramatical del mochica, se explican todas las acepciones de la forma *poto* a partir de significado primigenio de 'testículo', mostrando que ambas entradas tienen un origen común. Además, pensamos que la forma gramatical de la etimología propuesta por el DRAE para poto[2] no es adecuada. Propondremos, por tanto, otra etimología que valdrá a su vez para poto[1].

5.1. Aspectos formales.- Para analizar este término es necesario que hagamos algunas precisiones de orden gramatical. La *s* final de *potos* corresponde a un tipo de morfema propio del mochica. Fernando de la Carrera analizó esta particularidad morfológica como una suerte de segundo nominativo (1644, libro primero: 6):

> "Todos estos segundos Nominatiuos, tienẽ en si un possessiuo, como mio, tuyo, de aquel, de Pedro, de Antonio, &c.
> Y todos los Genitiuos de estos segundos Nominatiuos hazen en *eio*, como *chicopæcæss*, *chicopæcæsseio*, &c."

Como De la Carrera describía al mochica de acuerdo con los patrones de la gramática latina, consideró que esta variación morfológica nominal era una cuestión relativa a la morfología de caso. Sin embargo, no se percató de que sus "segundos nominativos" se podían declinar en caso genitivo y que, además, se distribuían en contextos que no son los de un nominativo como en la siguiente cláusula en la que *xllacad* = 'pescado'[4] aparece en posición de objeto:

xllacad puiumcônæm	(Fernando de la Carrera, 1644, libro tercero: 102)
pescado-POS salar-para	Traducción palabra por palabra.
para salar (su) pescado.	Traducción libre.

4 Para De la Carrera, el primer nominativo sería *xllac* 'pescado', mientras que *xllacad* sería su llamado segundo nominativo.

Ahora bien, de la Carrera nos dice que sus "segundos nominativos" hacen el genitivo en *eio*. Y cuando nos proporciona la palabra *potos* lo hace junto con la forma declinada en genitivo *potoseio*, tal como se presentaban los nombres en la gramática latina. Lo interesante de esto es que *eio* es una marca de genitivo propia de las formas nominales que expresan posesión. Por tanto, debemos determinar cuál es la forma nominal que no expresaba posesión. Para esto nos valdremos del mismo Fernando de la Carrera, quien nos dice (1644, libro primero: 5):

> "El segundo Nominatiuo sale del primero y en los acabados en vocal, ò en el diphtõgo *æ*. se forma con solo añadir dos *ss*. como, de *c□ilpi*, *c□ilpiss*. de *fellu*, *felluss*, de *c□ uscu*, *c□ uscuss*. de *fanu*, *fanuss*. de *c□ olu*, *c□ oluss*, &c."

Así pues, la forma posesiva *potos* debe haber tenido a **poto* como forma no posesiva. De la Carrera nos habla de una doble *ss*, lo cual no se condeciría con la *s* simple de *potos*. Sin embargo, la sistematicidad es algo que no se da en los gramáticos del siglo XVII. De hecho, Brüning en su *Mochica Wörterbuch* nos proporciona *poto* en la siguiente frase que era usada cuando se quería participar en alguna actividad sin contar con los medios económicos para hacerlo (Brüning 2004: 31-32):

játu polének, llerkete **poto**, ¿ichérr?	Texto original
piel barriga desnudo testículo qué-con	Traducción palabra por palabra
barriga de pellejo, cojones desnudos, ¿con qué?	Traducción libre

De esta manera, a partir de la forma **poto*, nos es fácil explicar por qué encontramos en quechua la forma *putu*, cuyo significado analizaremos en breve. Sencillamente se da la circunstancia de que el quechua es una lengua con tan sólo tres vocales fonológicas: /a/, /u/ e /i/. Por esa razón, se produjo el cambio de las vocales redondeadas medias por vocales redondeadas altas. En cuanto al castellano, creemos que se prefirió la forma *poto* antes que *potos* debido a que el segmento fricativo final coincide con la realización del morfema de plural de los nombres castellanos. De ahí la preferencia por la primera forma.

5.2. Aspectos de contenido.- Nuestra tarea en relación con el contenido semántico consiste en explicar cómo, a partir del significado de 'testículo', se puede llegar tanto al de 'vasija' cuanto al de 'trasero' o 'nalgas'. La información a la que hemos tenido acceso nos permite establecer que los cambios semánticos siguen un orden establecido. El significado de *poto* en tanto 'nalgas' es el resultado de la especialización del término *poto* como un tipo particular de 'vasija'.

Ahora, hay que ahondar en los aspectos de contenido. Sabemos que *poto* refería a testículo, empero por metonimia se usaba *poto* en tanto entidad curva para referir también a un objeto curvo como los calabazos que se usaban a manera de recipientes. En la misma gramática de Fernando de la Carrera (1644: 188) se lee que la acepción de *poto* como recipiente ya había pasado al castellano de la zona al traducir *felæp* como 'un par de potos' (o de calabazas). Es sólo cuando *poto* puede designar por metonimia a las calabazas en tanto objetos curvos que esta acepción pasa al quechua sin que en esta lengua tenga la acepción de testículo. La palabra *poto* que por metonimia refería a los calabazos se siguió utilizando de esa manera en el castellano de la costa norte, pero persistió la asociación de ellos con los testículos. Por eso, también se tradujo la acepción de testículo que había en poto y se designó a los calabazos como cojuditos, que es una palabra que también significa 'testículo', mas esta traducción alternaba con la forma *poto*. En efecto, si analizamos el vocabulario que se emplea en el consumo de chicha en el norte del Perú, veremos que hay distintas clases de vasijas: *poto* y *cojudito*, las cuales varían según su tamaño. Estaban Puig ([1985] 1995: 77) ofrece las siguientes entradas para cojudito:

> **Cojudito.** Mate pequeñito para probar la CHICHA (v). Se deja flotar encima de la chicha y la PRIVADORA (v), con un toquecito perfecto en el borde del mismo, extrae un poco de la bebida, con lo que da comienzo al momento de beber. // En Sechura se le denomina 'poto copero' o 'medida'.

"Cojudito	*Se sumerje*
es potito	*si Artejerjes*
muy bonito	*le protege*

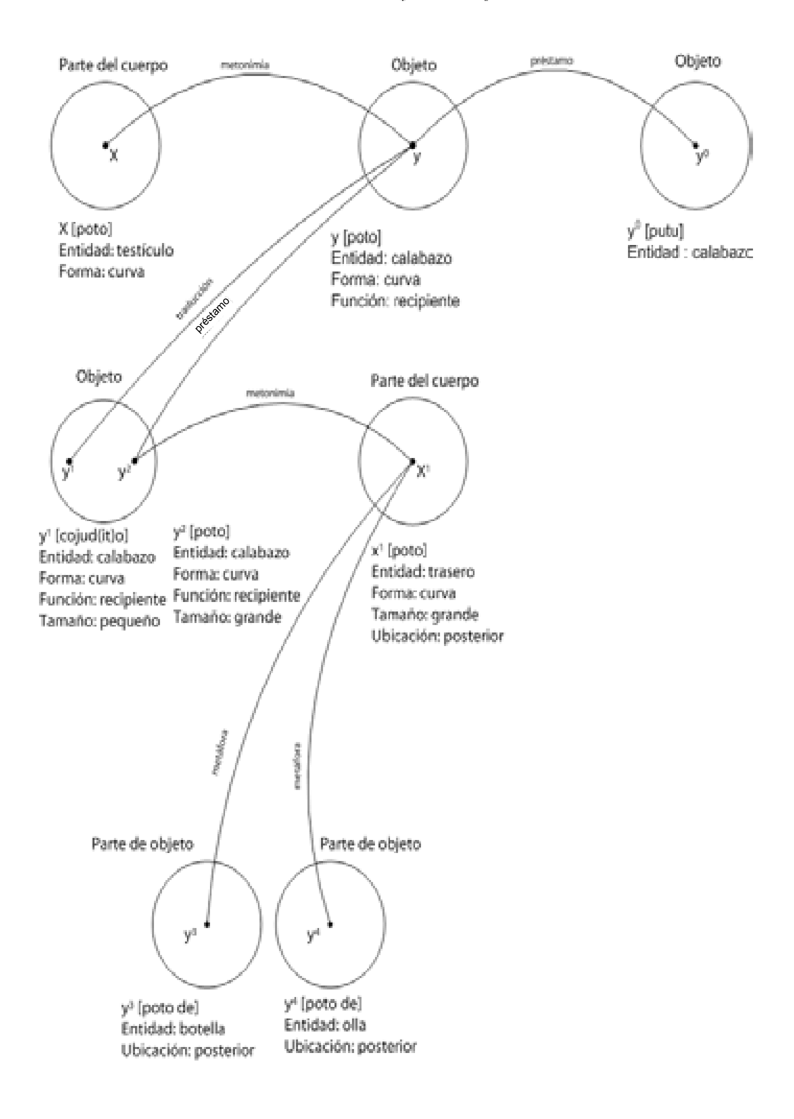
de chingana.
Es medida
convenida
de bebida
de Pachucho
golpe tal
que ondulante
va voltante
y llenando
de clarito". (Popular)

De esta alternancia surgió una especialización de los términos y los *cojuditos* se usaron para los calabazos pequeños, mientras que la voz *poto* se reservó para los calabazos grandes. Recién cuando *poto* se especializó en la referencia de objetos grandes, es que por un proceso de metonimia el objeto curvo grande designó nuevamente a una parte del cuerpo curva y grande. Así, *poto* pasó a referir al trasero. Cuando esto se dio, ya debía de haberse perdido la conciencia de que el significado primigenio de *poto* era 'testículo' entre aquellos que hablaban únicamente castellano. De ahí que haya podido utilizarse para otra parte del cuerpo.

Una vez que *poto* se usó para la parte trasera del cuerpo humano se ha seguido empleando de manera metafórica para partes de objetos tales como botellas u ollas. Así, se dice 'poto de botella' o 'poto de olla'. Todo esto se da asumiendo metafóricamente que la parte donde se asientan estos objetos es similar a aquélla en donde nos sentamos los seres humanos. A su vez, es parte de la metáfora el que se considere zonas posteriores en objetos que funcionalmente se utilizan con un eje vertical y no tienen lados por ser curvos.

La historia de la palabra aparece en el siguiente diagrama. En él se especifica la ruta y las condiciones en que el vocablo se usó, de tal suerte que es posible saber cómo una palabra refiere a otra, sobre la base de algunas cualidades como el tamaño o la forma y por medio de ciertos actos de referencia como la metonimia y la metáfora:

Proponemos, por lo expuesto, volver a integrar las dos entradas de *poto* en una sola que respete la etimología que subyace a ambas acepciones, mas haciendo un cambio en la definición de cada una de las acepciones del término. *Poto* tiene la misma referencia que *culo*. No obstante, la palabra *culo* es considerada vulgar, al menos en el Perú. Por eso,


Historia de la palabra poto
Parte del cuerpo
metonimia
Objeto
préstamo
Objeto
x
y
y⁰
X [poto]
Entidad: testículo
Forma: curva
y [poto]
Entidad: calabazo
Forma: curva
Función: recipiente
y⁰ [putu]
Entidad : calabazc
préstamo
Objeto
metonimia
Parte del cuerpo
y¹
y²
X¹
y¹ [cojud[it]o]
Entidad: calabazo
Forma: curva
Función: recipiente
Tamaño: pequeño
y² [poto]
Entidad: calabazo
Forma: curva
Función: recipiente
Tamaño: grande
x¹ [poto]
Entidad: trasero
Forma: curva
Tamaño: grande
Ubicación: posterior
Parte de objeto
Parte de objeto
y³
y⁴
y³ [poto de]
Entidad: botella
Ubicación: posterior
y⁴ [poto de]
Entidad: olla
Ubicación: posterior

en vez de colocar en la definición a *culo* como sinónimo, nos inclinamos a poner exactamente la misma definición que recibe *culo* en el DRAE, para evitar las connotaciones que este término trae consigo. Del mismo modo, la definición de *poto* como un tipo de vasija, comporta un error. El *poto* no se usa para tomar mates, ni ningún otro tipo de infusión. Esta equivocación se debe a que en el Río de la Plata se usan calabacitas para beber infusiones. Si bien el *poto* es un tipo de calabaza, no se utiliza de la misma manera que en el Río de la Plata. Más bien, su uso se restringe a la chicha. Tal es como lo consignan los diccionarios regionales del norte del Perú. Puig ([1985] 1995: 181) lo define como "recipiente para beber chicha". Arámbulo (1995: 227), por su parte, lo define como "calabazo más esférico que la lapa, en que se sirve la chicha". Así, sería conveniente modificar dicha entrada lexicográfica de la siguiente manera:

> **poto.** (Del mochica *poto*, testículo). m. *NO Arg.*, *Bol.*, *Chile*, *Ecuad.*, *Par.* y *Perú*. Conjunto de las dos nalgas. || **2.** *Perú*. Vasija hecha de calabazo para beber chicha.

Éstas son palabras que se utilizan en las conversaciones del día a día. Salvo *faique*, las otras son conocidas absolutamente por todos los peruanos e incluso se usan fuera de las fronteras del Perú, sobre todo términos como *poto* o *cholo*. Hay otras voces de origen mochica en el castellano peruano, cuyo uso se restringe a ámbitos locales e, incluso, profesionales. Silvia López Aranguí (1994) ha recopilado vocablos de la vida diaria de Mórrope, en donde se aprecian voces mochicas como *faneque* (color suave), *fifo* (algodón liláceo) y antiguos arcaísmos castellanos como *coton* (blusón bordado). Hacemos votos para que los estudios de la historia de las palabras se multipliquen, por ser tan necesarios como apasionantes.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA (1995) *Diccionario Quechua - Español - Quechua. Qheswa - Español - Qheswa Simi Taqe*. Cuzco: Municipalidad del Cuzco.

ARÁMBULO PALACIOS, Edmundo (1995) *Diccionario de Piuranismos*. Lima: Concejo Provincial de Piura.

BALDOCEDA, Ana (2001) "El Diccionario de la Real Academia Española y sus inconsecuencias en voces nativas peruanas". *BAPL*, 34, pp. 117-176.

(2002) "Resultados de la propuesta lexicográfica peruana en el Diccionario de la Real Academia". *BAPL*, 36, pp. 85-162.

BASTIAN, Adolf (1878) *Die Cullturländer des Alten America (= Ein Jahr auf Reisen. Kreuzfahrten zum Sammelberuf auf transatlantisches Feldern der Ethnologie, erster Band)*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.

BELLEZA CASTRO, Neli (1995) *Vocabulario Jacaru-Castellano, Castellano - Jacaru*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

BENVENUTTO MURRIETA, Pedro Manuel (1936) *El lenguaje peruano (= Tesis presentada a la Universidad Católica del Perú, para optar el grado de Doctor en Historia y Letras)*. Lima: Sanmartí y Cía. Tomo I.

BERTONIO, Ludovico ([1612] 1984) *Vocabvlario de la lengva aymara* (= *Documentos Históricos 1*, *Fuentes primarias 2*, *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 26*). Reimpresión del facsimilar de 1956. Cochabamba: CERES, MUSEF & IFEA.

BRACK EGG, Antonio (1999) *Diccionario enciclopédico de plantas útiles del Perú*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

BRÜNING, Hans Heinrich ([1905-1924] 2004) *Mochica Wörterbuch* (= *Patrimonios: Lingüística II*). Lima: USMP.

CARRANZA ROMERO, Francisco (2003) *Diccionario Quechua Ancashino - Castellano*. Edición y prólogo de Wolf Lustig. Frankfurt: Vervuert Verlag.

CARRERA DAZA, Fernando de la (1644) *ARTE DE LA LENGVA YVNGA DE LOS VALLES del Obispado de Truxillo del Peru, con un Confessonario, y todas las Oraciones Christianas, traducidas en la lengua, y otras cosas*. Lima: Joseph de Contreras.

CARRIÓN ORDÓÑEZ, Enrique (1983) *La lengua en un texto de la Ilustración. Edición y estudio filológico de la Noticia de Arequipa de Antonio Pereira y Ruiz*. Lima: Fondo editorial de la PUCP.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1989) "Quechua y mochica: Lenguas en contacto". *Lexis*, volumen XIII, número 1, pp. 47-68.

(2003) *Castellano Andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Fondo editorial de la PUCP.

COBO, Bernabé ([1653] 1964) *Historia del Nuevo Mundo*. En Mateos, Francisco (ed.): *Obras del P. Bernabé Cobo* (= *Biblioteca de Autores Españoles 91*). Madrid: Ediciones Atlas, tomo I.

COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE DEL PERÚ (1905) *Vocabulario Políglota Incaico.* Lima: Tipografía del Colegio de Propaganda Fide del Perú.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca (= Gómez Suárez de Figueroa) ([1609] 1960) *Primera Parte de los Comentarios Reales de los Incas***.** En Saenz de Santa María, Carmelo (ed.): *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega* (= *Biblioteca de Autores Españoles 133*). Madrid: Ediciones Atlas. Tomo II

GONÇALEZ HOLGUIN, Diego ([1608] 1989)*Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv llamada Qquichua, o del Inca*, 3ª ed. facsimilar de la de 1952. Lima: UNMSM.

GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel (1911) "Huellas de la lengua mochica de los chimos en el Perú y hasta en el Amazonas". *Ilustración Peruana*, año III, número 87, p. 1078.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe ([1614] 1993) *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

HARE, Cecilia (1999) "Una posible etimología vasca de 'cholo'." *BAPL*, 32, pp. 38-52.

HERNÁNDEZ, Esther (1999) "Revisión de los mayismos en el *Diccionario* de la Academia (21ª ed.)". *Lexis*, XXIII: 2, pp. 337-358.

LÓPEZ ARANGUÍ, Silvia (1994) "Vocabulario de la vida diaria en Mórrope: Las tejedoras y la lengua." *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo***,** número 5, pp. 327-339.

MIDDENDORF, Ernst (1892) *Das Muchik oder die Chimu-Sprache*. (= *Die einheimeischen Sprachen Perus*, *Sechster Band*). Leipzig: F. A. Brockhaus.

PARKER, Gary J. y Amancio Chávez (1976) *Diccionario quechua: Ancash - Huailas.* Lima: Ministerio de Educación & Instituto de Estudios Peruanos.

PUIG TARRATAS, Esteban ([1985] 1995) *Breve diccionario folclórico piurano*. 2ª ed. Lima: Universidad de Piura.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001) *Diccionario de la lengua española*. 22ª ed. Madrid: Espasa.

SOTO RUIZ, Clodoaldo (1976) *Diccionario quechua: Ayacucho-Chanca* Lima: Ministerio de Educación & Instituto de Estudios Peruanos.

TORERO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Alfredo (2002) *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia* (= *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 162*). Lima: IFEA & Editorial Horizonte.

WEBER, David John; Félix Cayco Zambrano; Teodoro Cayco Villar; Marlene Ballena Dávila. (1998) *Rimaycuna. Quechua de Huánuco. Diccionario del quechua del Huallaga con índices castellano e inglés*. (=*Serie Lingüística Peruana Nº 48*). Lima: Instituto Lingüístico de Verano.